centes;estremo de zelosa,el mayor que viò jamàs elOrbe!cruel-dad la mas inaudita que vieron los siglos!No quiso Medea que le quedasse de Jasson prenda ninguna,por no ver llamarse madre de hijos de quien la avia ofendido. Demàs desto quiso por los mismos filos,despicarse, y darle las heridas, casandole con otro; porque experimentasse el frenesi de los zelos, y cotejasse consigo su dolor,y sentimiento. Huyose,pues,à Atienas,donde el Rey Egeo,padre de Teseo,la diò acogida;y aficionado della, pues respeto de sus canas,aun era Medea hermosa, la recibiò por muger,y della tuvo vn hijo,que fue Medo, por cuyo nombre(dizen algunos)diò apellido su madre à la Provincia deMedea. Por no sè que disgustos que tuvo Medea con Teseo, el Rey la apartò de si;y huyendo à otras Provincias, no la faltaron Principes que se le aficionassen,y la hiziessen lado, teniendo de algunos dellos hijos muy esclarecidos.

A todas estas fortunas, à toda esta vengança, à toda esta crueldad pudo obligar vn marido, con dexar à su muger, y entregarse à otra. A tragedias semejantes obligan zelos, y agravios; y aunque no es digna Medea de que ninguna la imite en las venganças, con todo gustarè mucho, que se les cuente esta historia à los hombres poco atentos, y à maridos mal mirados, para que temerosos de exemplos, y fracasos semejantes, refrenen sus passiones. No se puede dezir esto por nuestro David, pues èl aunque casò con otras, no se olvidò nunca de Michol, sino por aquellos, que al modo de Jasson se vàn à ingratos,llevados del apetito, y agenos de la razon. Mire, pues, Michol este exemplo, si quiere con el tener algun alivio, no por la parte de Medea zelosa, sino por la parte de Jasson ingrato. Jasson sin causa,solo por su apetito, se apartò de su muger, y se casò con otra. David, si se casò con Achinoa, y con Abigail, forçaronle quizà las ausencias de Michol. Lo que en Jasson fue gusto, fue en David necessidad. Jasson se casò ofendido,David se casò rogando, Jasson se negò à la fee del primer Matrimonio, David se mostrò fiel siempre con la que amò primero. Jasson, aunque le escrive Medea,se haze esquivo;David escriviria, y leeria letras de Michol muy cariñoso. Luego cotejados el vn caso con el otro, David con Jasson,bien podrà aliviarse la que es muger de David,repassando los desprecios que vsò Jasson con Medea.

CAPITULO QUINTO.

EN QUE PARA EL MISMO assunto, se cuentan las mocedades de Moyses, y su primer casamiento con la Princesa de Etiopia.

EXEMPLO QUARTO.

ALiente nuestro intento el Caudillo del Pueblo Hebreo, Moyses,quando allà en su juventud supo hazerse à los amores,y dexar Reynas burladas,à fuerça de su industria.Contarè su nacimiento,y su criança,por cosa prodigiosa.Avia mandado Faraon, Rey de Egipto,que à todos los niños varones aunque naciessen de los Hebreos los matassen : mandato el mas cruel,que divulgò Tirano.Fuè(dize) la causa, averle dicho vn agorero,que avia de nazer vno de aquel linage, que pondria à Egipto en graves riesgos.Pusose pena de muerte al padre, ò à la madre,ò à qualquier otro que quebrantasse el decreto;y viendo con el rigor que se executava,atonitos, y pasmados los Hebreos,eligieron por medio,abstenerse de sus mugeres, para no ver lastimas,y desdichas tan sensibles en sus caras, y queridas prendas.Abrahan,nieto de Levi,y viznieto de Jacob, hombre de grã pecho,y que ya de su muger,y prima Jocabed,tenia dos hijos,Maria,y Aron:afeoles mucho à los de su nacion el negarse à sus mugeres,alegandoles,que era poca confiança de la piedad Divina,pues Dios tenia prometido à su padre à Abrahan, que al cabo de quatrociẽtos años de trabajos, de calamidades, opressiones,y disgustos,los avia de sacar triunfantes à tierra de promission,en cuya promesa, confiado èl no dexaria por ningun caso de procurar, y desear que le naciessen hijos. Naciole,pues, Moyses en el año primero del edicto, al qual su madre, viendole tan dotado de hermosura, le puso por nombre Melchil, que quiere dezir Rey. Tuvo muy facil el parto, con que no lo sintieron los Egipcios, que servian de espias, y de verdugos,quando alguna desdichada andava con los dolores.

Autores destahistoria. El Exodo, Josepho, 2. Antiquit. c. 3. & 5. Philõ. in vita Moysi. Said. in Moyse, S. Antonino, 1. p. histor. tit. 2. c. 4. Hist. Eclesiastica, c. 6. Pinad. in Monarchi. 1. p. lib. 2. c. 18.

Ocultaron, pues, à Moyses espacio de tres meses, y como al cabo deste tiempo (segun el sentir de Lyra) temiessen, que le hallasse la visita, y por ello les executassen la pena de muerte, se resolvieron en arrojarle al rio, no de modo que le ahogasse luego el agua, sino de manera, que pudiesse la fortuna vsar con èl de piedad, y librarle de aquel riesgo. Hizieron, pues, el marido, y la muger vn cofrecillo de bien embreadas mimbres, y metiendo al niño en èl, y bien cerrado, le echaron en el caudaloso Nilo, con la lastima, y dolor, que puede imaginarse. Maria la hermana, saliò como al descuido à ir mirando por la orilla el fin de aquel sucesso.

La Princesa Thermute, hija de Faraon, acompañada de sus damas, y doncellas, saliò acaso aquella tarde por las riberas del Nilo, à gozar de sus frescuras; y quando divertidas vnas en apagar el calor con los cristales, y atentas otras al mirar, precipitarse sus corrientes, divisaron el pequeño navichuelo, que sin remos, y sin velas, caminava al son de el agua. Apoderose la curiosidad de los pechos de todas, de el de la Princesa mas, que por ver cosa tan nueva, trabajavan con manos, y con ojos, para acercarle à la orilla. Sacaronle al fin, descubrieronle la tapa, y vieron al niño que derramando hermosuras, por mas que vertia perlas, robava voluntades, hecho pirata de afectos. Tomòle en sus braços la Princesa, muy enamorada de su beldad; y aunque viendole circuncidado, conociò que era de la nacion Hebrea, no por esso le dexò de hazer alagos cariñosa. Estava esta señora ansiosa por tener hijo, porque al parecer de algunos, era casada, y hallando esta ocasion tan de su gusto, no solo adoptò à Moyses por hijo suyo, sino que fingiendose preñada diò à entender, lo avia parido; embeleco diabolico, que han hecho hartas mugeres, mas que sabemos si se valiò Termute deste engaño, por encubrir mejor à su padre, que era Hebreo el niño. En fin, de vna manera, ù otra, ella le aclamò por hijo, criandole con aparato, y pompa en su Palacio.

Philon, en el lugar citado.

Amava Faraon con estremo à la Princesa, y por no desazonarla, aunque no faltaron soplos de chismosos, que ladrandole à la oreja, le dieron à entender, que era de los Hebreos el Infante; con todo èl hizo gorda la vista, y diose por desentendido. Pusieronle por nombre Moyses, que significa, sacado de las aguas, y haziendose querer, descubriendo aun en la niñez habilidades, era el hechizo de todos. Sucediò vn dia, siendo de solos tres años, que estando el Rey haziendole caricias, y tomandole en sus braços, se quitò de su cabeça la Corona, y se la puso à Moyses, ya fuesse por voluntad, ya por complacer à la Princesa. Tomò Moyses la Corona, y dando, aunque tan rapaz, muestras de enojo, la arrojò en el suelo, y hollò con los pies. Vnos lo tuvieron à risa, y otros lo tuvieron por mal pronostico. Vn Nigromantico, que era el consejo del Rey, hizo exclamaciones, diziendo que era aquel el Hebreo que avia de destruir à Egypto, y mostrandose zeloso, quiso matarle; mas le defendiò la Infanta con todos esfuerços, sacandole entre sus braços del peligro. Mandò el Rey que se ventilasse el caso, de si aquella accion era misteriosa, ò alguna rapaceria de la inocencia. Huvo varios pareceres, y vino à resolverse de que se hiziesse vna prueva, para vèr, si en el niño reynava malicia. Pusieronle, pues, vna brasa encendida junto la boca, y como Moyses mordiesse della, sin mostrar miedo al peligro, le disculparon en la accion passada. Y no es de maravillar en Rey, que està temeroso de que le quiten el Cetro, sugetarse à pruevas, que parecen desatinos, que aunque quitar el estorvo es el mejor medio, con todo si se atraviessan respetos, que lo impiden, como el amor de la Princesa en nuestro caso, harto es assegurarle los miedos con vna niñeria.

Era Egipto en aquel tiempo la escuela mayor del Orbe, y dandole à Moyses graves Maestros, saliò docto en todas ciencias, en la Filosofia, y Theologia, Musica, Geometria, y Arismetica. Saliò tambien diestro en las armas, descollando en lo valiente tanto como en lo estudiante; todo diligencias de Termute, que quiso que su Moyses fuesse Principe perfecto. Ya, pues, joven bizarro era el idolo de todos, arrastrando voluntades à fuerça de bizarrias, quando el Rey de Etiopia con gruessos esquadrones entrò talando la tierra à los Gitanos. Faraon, por medio de sus Capitanes, saliò à resistirle; mas fue defensa poca à tanto orgullo; porque el Etiope venia tan pujante, que arrasava los pueblos que encontrava. Turbado Faraon, y mas de vèr amilanados à los suyos, y que su mucha edad no le dexava salir à la campaña, acordose de Moyses,

Assi lo afirma S. Cyrilo, y Clemente Alexandrino.

ses, pareciendole, que solo su denuedo, y valentia bastava à reprimir al enemigo. Diòle, pues, el baston de General, acetò Moyses el cargo, juntò gente, diò al ayre los tafetanes, y con vn gruesso campo saliò à buscar al Rey Negro. Dieronse la batalla de poder à poder, y aunque los Etiopes, por ser muchos, pusieron en contingencia la vitoria, se diò Moyses tan buena maña, que antes de acabarse el dia se hallò rico con el triunfo, porque cejando los negros, y bolviendo las espaldas, los mas dexaron las vidas, y todas las riquezas.

Vsano Moyses con esta vitoria, contentò à los Soldados (fulleria de buenos Capitanes) aumentòles las pagas, diòles del despojo à todos, y con toda diligencia fue siguiendo las huellas del contrario. Diòle otra carga, antes de salir de Egypto, y no contento con no aver recuperado lo perdido, se entrò por la Etiopa, abrasando, y destruyendo. El Etiope, bramando de coraje, viendo deshecho su campo, sus gentes muertas, su credito perdido, procurò con lo mas precioso salvar la vida. Encerròse en la Ciudad de Sabà, fortaleza inexpugnable, y Corte de aquel Reyno. Moyses, que avassallando los demàs lugares, y poniendolos guarniciones à su devocion, andava arrastrando triunfos, ansioso de fenecer del todo aquella guerra, se puso sobre Sabà, y sitiòla valeroso.

Tenia el Rey de Etiopia vna hija agraciada, aunque morena, donosa en el asseo, bizarra en el talle, briosa en las acciones. Enamorada, pues, de la fama de Moyses, andava ansiosa por verle. Cumpliòse su deseo, pues estando vna tarde assomada à las rexas de vna torre, y andando Moyses sobre vn alado bruto, requiriendo el sitio, gozò de su vista, dexandose cautivar de su gala, y gentileza. Por mas que quiso refrenar el apetito, y arrojar de si al amor, à fuerça de impossibles, que se le ponian delante, no pudo la enamorada Taibis (que assi se llamava) vencer su passion. Travòse vna fuerte lucha en el pecho enamorado de la Infanta, la hermosura de Moyses la animava para qualquier desgarro, el respeto de su padre la ponia grillos à la resolucion; lo vno, la revestia de valiente; lo otro la desmayava cobarde; y si el amor era mucho, no era menos el temor. Con esta lu-

Assi llama à esta Ciudad S. Antonino en el lugar citado. Y Estrabon lib. 17. y Zonaras tomo 3. Annal. la llaman Meroe.

lucha de afectos anduvo algunos dias, y como siempre el amor vence impossibles, sin miedo del arrojo, quiso buscar quietudes para el alma. Y aunque callan los Historiadores el modo que tuvo para hablarse con Moyses, y assentar con èl los pactos, y conciertos, bien se dà à entender del caso supuesto que rogò, y pechò, del modo que le hablaria; que muger, y mas Infanta, que ofrece, y ruega à quien es enemigo de su padre, por poco advertida que sea, no ha de fiar de nadie sus intentos; sola ha de obrar para no ser descubierta. Finjamos, pues, del modo que seria.

Rebolviò Taibis muchas trazas en su imaginacion para ver la que eligiria, que le estuviesse mas bien para lograr su amor, y honestar su intento; que yerros, si saben dorarse, no parecen tantos yerros. Dirigiò à casamiento su disinio: capa honrosa, para cubrir qualquier travesura. Con animo, pues, de cumplir su deseo, aliviar à su padre, caçar al enemigo, libertar sus Ciudadanos, medios todos ganancioso, armò el pecho de valor, y empeçò la diligencia. Aguardò oportunidad, à fuerça de passar noches, y dias, que no siempre es ocasion para vn arrojo. Hallòla, pues, vna noche, asiòla del cabello, descubriòse à vna criada, por vèr que era fiel, sacò de vn baul vestidos à proposito, armose à lo varonil; la criada al mismo tenor, abre con llaves maestras las puertas necessarias, ensillan dos cavalios, montan ligeras en ellos, y marchan presurosas al Real del enemigo. Topan con las centinelas, y reboçandose el rostro, dizen, que vàn en paz, que avisen à Moyses, que les importa hablarle muy à solas. Fueron con el recado, y dexando Moyses el lecho, y sabiendo eran dos solos los que le buscavan, concediòles licencia que llegassen. Apearonse, pues, junto à la tienda, y quedandose à la puerta la criada, entrò la hermosa Etiopisa, cubriendo con lo bizarro los defectos de morena. Quitada la mascarilla, y haziendo con mucha gracia tres cortesses reverencias, le dixo, que era Taibis, la Princesa de Etiopia, que sin orden de su padre venia à sus pies à pedir misericordia, y à ver si avia algun medio para fenecer, y acabar aquella penosa guerra.

Apenas oyò Moyses dezir que era la Princesa, quando poniendose en pie, y haziendole la devida cortesia, como quien esta-

estava bien en las ceremonias con que se tratan à las personas Reales, mandò darla asiento, y aviendola saludado con mucho alboroço, la dixo, que prosiguiesse en su demanda. Taibis, que enamorada, y à vista del idolatrado objeto, apenas con la turbacion acertava à enquadernar razones; despues que hizo tiempo para que passasse lo recio del sobresalto, le hablò con mucho donayre, desta suerte: Yo, valiente Capitan, os estava por la fama aficionada mucho, y aviendoos visto, claro està que estarè mas, que quiero hablaros claro, supuesto que de mi accion, à fuer de entendido, es fuerça que rastreeis mi pensamiento; y es necedad, à quien sabe encubrir lo que ignora. Ya conozco, que aunque Princesa destos dilatados Reynos, no os merezco por esposo, por ser vuestras partes merecedoras de mas altas Reynas, y que mas hermosas os sazonen mas el gusto. Pero si lo inmenso de mi amor, si el estremo de mi arrojo, si lo grande de mi fee pueden recompensar, y suplir la blandura que me falta, la beldad de que carezco, admitidme esclava, con el honroso titulo de esposa, y yo pondrè à vuestros pies esta Ciudad, y Reyno de mi padre; cosa que sino es por este medio, no podreis conseguir, por mas que peleeis, porque la Ciudad està tan fortalecida, tan avastada de sustento, tan proveida de todo lo necessario, que aunque la tengais cercada vn siglo, antes acabareis en la demanda, que ella se sugete al rendimiento. Elegid aora lo que os estuviere mejor, Ciudad, y esposa, Reyna, y Reyno, ò cerco porfiado, y penosa lid sin fruto. Pensadlo bien, y la respuesta aguardo en mi Palacio.

Levantòse diziendo las vltimas palabras, y haziendo cortesia tomò la puerta, sin dar lugar à Moyses que respondiesse, que es cordura en dama que ha declarado su amor à quien pretende, no esperar cara à cara algun desayre. Montaron en sus cavallos ella, y la criada, y à toda prisa dieron buelta à la Ciudad. Quedòse Moyses pasmado del sucesso, cautivo de la discrecion, y enamorado de la fineza. En desvelos, y discursos se le passò la noche, que fuera sentir muy poco, entregarse al sueño hombre à quien busca vna Reyna, y le pide por marido. En levantandose el dia, llamò à sus consejeros, contòles el caso, y hallandolos à todos conformes à su gusto, quiso ser agradecido à la discreta Taibis, ofreciendosele esposo, y mostrandosele amante; hechas las capitulaciones (y no ay duda, sino que el viejo Rey vino bien en ello, por lo bien que le estava) abrieron las puertas de la Ciudad, y con magnifica pompa, fiesta, y regozijo fueron recibidos Moyses, y los suyos; celebraronse las bodas, y en talamo Real gozò Moyses los amores de su enamorada Etiopisa, pagandola con cariños sus estremos, y finezas; yo imagino que estuvo Moyses casado muchos dias, siendo Rey de aquel Imperio, supuesto que ay quien dize, que la Princesa Termute su madre, fue sepultada en esta Ciudad, y como tambien se llamava Meris, le pusieron por ella Mereo; y si esto es assi, es forçoso que se diga, que vino Termute en seguimiento de Moyses, y mas sabiendo que se avia casado, y que viviò con èl en Sabà hasta que acabò la vida. Mas aunque esto no passasse assi, sino como quieren otros, se estuviesse Termute en Egipto, hasta que bolviò Moyses triunfante de Etiopia; no ay duda, sino que estuvo casado con Taibis mucho tiempo. Ya fuesse, pues, que le llamasse Faraon; temiendo no se levantasse, hallandose poderoso; ya fuesse que el mucho amor de Termute le arrastrasse à Egipto; ya fuesse que estuviesse mal hallado de vna negra; pues por mas que la aliñen los asseos, es siempre cara de noche; ya fuesse, pues, por algo desto; ya por todo, se determinò Moyses à dexar à Taibis, y bolverse à Egipto. Ella como le amava tanto, y advirtiò en los despegos, debiòle de adivinar los pensamientos, por lo qual mas cariñosa, procurava entretenerle. Celavale cuidadosa, procurando siempre andar à su lado, que como era varonil, no avia viage, no avia caça, no avia monte que no le siguiesse bizarra.

Viendo Moyses, que à desvios, y à desayres no podia desasirse della, y que aunque se fuesse à Egipto avia de seguirle, como famoso Astrologo, que era, procurò valerse de su ciencia para poder apartarse. Fabricò, pues, vn anillo de oro, y en vna piedra preciosa, que le puso por engaste, pintò su retrato. Diòsele à Taibis, que pensando era favor, le recibiò con mil gustos; mas apenas le mirò puesto en su mano, quando se llenò de olvidos del que idolatrava tanto. Tal fue la eficacia del remedio, que aunque Moyses dispuso su jornada,

S. Antonino, y la Historia Eclesiastic. en los lugares citados refieren este caso, porque no piensen, que es fabula.

da, y cargò con sus riquezas, y marchò con sus soldados, no hizo Taibis la menor demostracion de sentimiento; sino que olvidada de que era su esposo el que se ausentava, le despidiò con agrados, y se quedò contenta. Con tan estraño arbitrio repudiò Moyses à su enamorada Taibis, y aunque parece culpable la accion, por lo que encierra de ingratitud, con todo tiene alguna disculpa, pues la supo ahorrar de sentimientos; que si todos los maridos que han olvidado à sus mugeres, como en las historias que hemos referido, supieran como Moyses hazer que ellas no se acordassen dellos, ni el desairse se sintiera, ni atormentara el agravio. Desta historia puede inferirse, que aunque David buscò otras mugeres, jamàs olvidò à Michol, sino que la estimava lo mesmo que solia: porque supuesto que à fuer de bien entendido, no ignoraria esta historia, y esta traza de Moyses, à no amar à Michol con la fineza que antes la procurara tambien algun anillo, con que olvidara su amor, pues no avia de querer ser David mas cruel con vna Infanta hermosa de Judea, que Moyses con vna de Etiopia.

CAPITULO SEXTO.

EN QUE SE REFIERE, COMO Saul diò à Michol otro marido. Suponense las lastimas de la Infanta, y el modo con que guardò su honra.

Ex lib. 1. Reg. cap. 25. Texto, y Glossa, Lyra, y el Abulense David Perseguido, 1. p.c.23.

EN pocas palabras, con que se remata el capit. 25. del libro primero de los Reyes, nos descubre el Historiador sagrado campo espacioso para discurrir, y pintar vnas lastimas piadosas, y vnas lides del honor, con que David, Saul, y Michol, se guerrearon à vn tiempo; que ay casos, que dichos en vna palabra sola, dàn luz al discurso, para saber del modo que passarian. Casòse David con Abigail, viuda de Nabal Carmelo, como largamente lo dexamos dicho en nuestra Primera Parte. Luego nos dize el Texto, que tambien

bien se avia casado en la Ciudad de Iezrael con Achinoa, doncella como se d exa entender, de buena cara, y de prendas; en la qual tuvo à su primogenito Amnnon, Principe infeliz, como veremos despues. Y apenas acaba el Historiador de dezir que se casò David con estas dos mugeres, quando inmediatamente nos dize: Que el Rey Saul la diò à su hija Michol otro marido, llamado Phalti, ò Phaltiel. *a* Con que parece nos supone el Texto, que el hazer Saul aqueste arrojo fue de agraviado, y sentido de que huviesse David buscado otras mugeres, aviendole èl casado con su hija. Ya sè que el Tostado sigue contrario rumbo, diziendo, que Saul, casò à Michol con Phalti, antes que David se huviesse casado con Abigail, y Achinoa; y que el casarse con estas, fue por lo que hizo Saul, de averle dado otro marido à Michol. *b* Mas salva la autoridad de Doctor tan eminente, me acomodo con el Texto, de que primero recibiò David otras mugeres, que le quitara Saul à la primera; y que el quitarsela, y casarla con otro, lo hizo de ofendido: pues no ay duda, mirado lo aparente, y natural; sino que al modo que la primera muger concebiria sus zelos, quando el marido recibia otras mugeres, assi tambien se darian en parte por agraviados los padres de la principal esposa, y mas siendo de alta Sangre, como Saul, que era Rey. Colijo esto de aquel pacto que hizo Laban con Jacob, de que no recibiria otras mugeres mas que à sus hijas. *c* Luego era señal, que aunque era licito en la ley natural, y escrita el poderse vno casar con muchas mugeres, todavia lo sentia mucho el suegro de la muger primera, que el yerno se case con otras. Luego bien se infiere, que sintiria Saul infinito que huviesse David recibido otras mugeres.

a Llamarse Phalti, ò Phaitiel, es casual, y no misterioso, sino cosa ordinaria en el idioma Hebreo, como lo prueva bien el Abul. in 2. Reg. c. 3. q. 7. *b* Abul. in 1. Reg. c. 25. q. 17. *c* Genel. 31. Vease el Abulens. in 1. Reg. c. 25. q. 17. *d* Michol accepit Phalti in virum in vitæ; quia Saul cogit eã ad hoc Abulens. vbi sup. q. 18.

Supuesto, pues, todo lo dicho, quien por mas que pique de serio, ù de espiritual, podrà desabrirse, de que en credito piadoso pintemos el lance que passaria entre Saul, y Michol, al darla contra su gusto nuevo esposo? No es verisimil, que procuraria el Rey coger à la Infanta à solas, y que con dominio de padre, con imperio de Rey, con capa de ofendido, la haria consentir en su voluntad? No dàn todos por sentado, Lyra, el Abulense, la Glossa, Josepho, y otros, que Michol, à fuerça de la violencia de su padre admitiò à Phalti por marido? *d* No nos consta lo facudida que

era

era Michol; pues como ya vimos, se atreviò à burlar à su padre, quando fingiò con la estatua, que David estava enfermo, por darle tiempo à que se pusiesse en salvo? Luego bien se colige de todas estas cosas, que pues se sugetò Michol à admitir otro marido tan contra su voluntad, que fue mucha la violencia, mucho el rigor, y muchas las amenazas del Rey? No admite esto duda, y assi puede presumirse, que quando mas descuidada estaria Michol, passando, y repassando las lastimas de su dueño, encontraria Saul, el color perdido, colericos los ojos, torpes las acciones, y turbadas las palabras, y la diria razones semejantes.

Porque conozcais, Michol, el marido que teneis, y à quien tanto amais, solo porque yo le aborrezco, pues encerrada en vuestros Palacios, y arrastrando luto por su ausencia, ni salis à los festines, ni os hallais en los passeos, ni aun à mi me visitais (todo muestras de tristeza, y de dolor) porque conozcais, digo, quien es David, y lo mucho que le debeis, si ya no es que os lo han dicho, sabed, que se ha casado en el Carmelo con la viuda de vn villano (que es lo que mas siento) y en Iezrael tambien con otra dama, con que ya con dos mugeres despica vuestras ausencias. Breve os lo he dicho: ojàla que el golpe de tal agravio os acabara la vida, para no vèr à los ojos tan declaradas ofensas. A vna Infanta de Israel, à vna beldad como la vuestra, à vna hija mia iguala David dos damas particulares, ò porque le avràn parecido hermosas, ò por afrentaros, ò afrentarme, que es à mi juizio lo mas cierto. Dezid aora si le persigo en valde? si es crueldad la que vso? si es rigor el que muestro? si es justicia? Dezid aora, si merece David el Cetro que empuño? el Laurèl que ciño? y la Corona que anda por quitarme? Derramad aora lagrimas por èl, hazed estremos, manifestad sentimientos, dexad las galas, y arrastrad luto, aunque todo esto quadrara mejor aora si sabeis sentir; que vna muger de prendas, que se vè afrentada, ò sepultarse viva, ò despicarse cruel. Pero no, que yo sabrè vengarlo, y vengaros; de modo, que quede mi fama eterna, dandole por los mismos filos las heridas. Yo os tengo ya casada con vno de los mejores sugetos de mi Corte, que es Phalti, hombre de muchas prendas, docto, y entendido, y à quien la Ciudad de Gallin respeta por Grande. El ha

Infierese este sentimiento de Saul, de lo q̃ queda dicho de Laban, que sentiã mucho los sugros que recibiessen los yernos otras mugeres.

ha de ser vuestro esposo, à pesar del mundo; porque muger como vos, no puede soldar el agravio, sino es con este despique; y assi, apercebios Infanta, que sin dilacion alguna, sin replica, sin reparo, se han de hazer oy estas bodas.

Bien se puede creer piadosamente, que con razonamiento semejante haria Saul la propuesta, y que Michol, atonita, y confusa, querria disuadirle del intento (que como amava mucho à David, es cierto resistiria todo lo possible darle à otro mano de esposa) con la qual mas airado Saul, apretaria mas el cordel de su violencia; y centellando enojos la diria: Pues què quereis ir contra mi gusto? quereis ser fiel à vn ingrato? quereis que os silve el vulgo? què quereis Michol, quitarme la vida? què muera à manos de mi pena? què triunfe David de mi? Pues viven los Cielos, que si irritais mi rigor, que os haga entre mis manos mil pedazos, ù que con este puñal os saque el alma.

Que seria el lance tan apretado como esto, son fuertes las amenazas, no me parece que admite duda; pues vna muger tan animosa, y valiente como Michol, inclinò la cerviz, y se quedò aturdida, casandose por fuerça, con quien no tenia voluntad, ni gusto. Diò, pues, el si forçada, y segun graves Autores, se hizo toda à la tristeza, toda à los suspiros, toda al llanto. No ay duda, si que haria estremos muy sentidos, torciendo sus blancas manos, y mesando sus cabellos, como se cuenta de Hermione, y abaxo lo verèmos en su historia, quando casada con su primo Horestes, la entrego su padre à Pirro, con quien viviò tan forçada, y desabrida como Michol con Phaltiel. Publicòse, pues, que era Phalti marido de Michol, y yerno del Rey Saul, y aunque la publicacion pudo ser que fuesse al son de trompetas, y atabales, no ay duda, sino que la voz del caso pasmò à todos, Principes, y Grandes se quedarian suspensos, y hasta el vulgo desbocado, se admiraria confuso. Nadie sabria que dezirse, nadie se atreveria à oponerse; porque à la resolucion de vn Rey, el mas grande se haze mudo, y el callar es lo mejor.

Casada Michol contra su voluntad con Phalti, convienen los mas de los Doctores, assi Hebreos, como Latinos, y Lira por Capitan, que Phalti en todos los años que tuvo consigo à Michol, nunca la conociò como à muger, sino que la tu-

Interlineal io 1. Reg. cap 1. historia Escolastica.

vo como en custodia, y guarda, teniendola, y respetandola como à muger legitima de David, y que el casarse èl con ella, ò venir en el casamiento, fue por dos causas: lo primero por miedo del Rey, que le obligò à ello; lo segundo, por gozar de la preeminencia, y dignidad que gozavan los yernos de los Reyes. Pero el Abulense, como Tostado, y reconocido en agudezas, sigue contrario rumbo, y bien fundado por cierto, y que sino fuera por el respeto, y valor que voy ponderando en esta hermosa Infanta, siguiera su parecer, de que Phalti conociò à Michol, teniendola como muger propria, y juzgando (claro està) que no agraviava à David en ello; porque supuesto que ay quien dize, que por orden de Saul repudiò David, aunque forçado à Michol, y siendo en aquel siglo repudiada vna muger, podia licitamente casarse otro con ella, bien se sigue, que Phalti juzgava à Michol por propria muger; y aun pensaria, que el quitarsela, como se la quitò despues Isboseth, para tornarla à David, era contra derecho; porque segun ley, en repudiando vn marido à su muger, no podia bolver à recibirla. Pruevase todo esto, de que quando le quitaron à Michol al mismo Phalti (como verèmos adelante) iba por los caminos llorando tras della. Del qual llanto infiere el Abulense, que Phalti gozò à Michol, y la tenia como propria muger.

Abul. in 1. Reg c. 25. q. 19.

Mira al Abulense, vbi sup. q. 20.

Deuter. c. 24.

Abulense, vbi sup. q. 19 & in 2.

Vistas estas dos opiniones, me acomodo con la comun, de que Phalti no conociò nunca carnalmente à Michol; pero sobre en quien estuvo la virtud, si en èl, ò en ella se dividen en dos vandos los Doctores. Lyra con los Hebreos lo atribuyen à Phalti, y dàn por razon, que como era hombre de letras, sabia muy bien que era Michol muger legitima de David, y que no podia otro casarse con ella, mientras David viviesse; y que assi èl, por complacer al Rey, la admitiò por esposa; pero la tenia como à hermana. Y al llanto que hizo, quando se la quitaron, dizen vnos, que era de gozo de aversela guardado à David intacta. Esto siente Lyra. Otros dizen, que llorava, porque se le quitava la materia de vna gran perfeccion; pues teniendo siempre al lado, y à la vista vna muger hermosa, se guardava continente sin tocar à ella, poniendo en la cama en que dormian vna espada desnuda entre los dos. Esta razon la dà por ridicula el Tostado, y lo merece.

Reg. c. 13. q. 18.

Los de la otra vanda, con la Historia Escolastica, y la Interlineal, suponen, que estuvo en Michol la perfeccion, y que quedò por ella, que Phalti no la gozasse, y dàn por razon, que como ella amava mucho à David, estava siempre, mientras viviò con Phalti, hecha vna mar de llanto, y tristeza.

Siguiendo, pues, este rumbo de que nuestra Infanta Michol, sagaz, prudente, y astuta, se resistiò tantos años valerosa, no permitiendo, que su supuesto esposo la tocasse, discurramos aora el modo, y la traza que tendria para salir con vitoria siempre en guerra tan de casa, en tan intestina lid. Pudo ser que al modo que Sarra (como tratarèmos en su historia) quando Faraon la quiso hazer su muger, tan contra la voluntad della, por tener vivo à su dueño, acudiesse à Dios contrita, pidiendole sus soberanos auxilios, y que su Angel Custodio acudiesse à socorrerla, reprimiendo los impulsos de Phalti, como allà el otro los de Faraon. Desta ayuda se valiò tambien Cecilia, para que su esposo Valeriano no la tocasse. De lo mismo se valiò la Infanta Doña Teresa, para que no la gozasse Abdalla, Rey Moro de Toledo, à quien D. Alonso el Quinto, Rey de Leon, hermano della, la avia dado por muger. * Siendo, pues, las causas todas vnas, porque no podrà atribuirse el vencimiento de Michol, en guerra tan penosa, à la ayuda de su Angel, y à los socorros del Cielo? Quizà que era esta la espada que dize Rabi Salomon, * que entre los dos ponian en el lecho; porque que mas espada, ni mas agudo azero que la amenaza Divina, à quien quiere desmandarse en ropa agena? Siendo, pues, Michol por vna parte astuta, por otra armada de Dios, es muy verisimil, y se puede creer piadosamente, que aquella noche primera, que seria (claro està) la de la mayor batalla, quando Phalti, à lo de nobia, querria gozar del derecho de marido, le resistia animosa, si bien llorosa, y triste, diziendole.

* La Coronica de este Rey, y toca el caso Mariana t. p. lib. 8. cap. 10.

* Mira al Abulense vbi supr. 1. Reg c. 5. q. 18.

Si piensas, Phalti, por vernos muger, y al Rey de vuestra parte, que si como este matrimonio fuera verdadero, aveis de deslizaros, no digo à gozar del fruto, sino solo à imaginarlo, os engañais tanto en ello, que antes en estas lagrimas que lloro, me ahogarà la pena, que permita hazer agravio al que es mi dueño. No sabeis que es David mi verdadero esposo? No sabeis que este matrimonio es nulo, y que el si que os

os dì, fuè solo cumplimiento, y no palabra? Pues si sabeis estó, à fuerça de entendido, que es lo que quereis de mi? Me queriais acaso por amiga, y que en fee de la mano que os he dado, hizieramos comun el lecho? Por tan facil me juzgais? Por de tan pocas obligaciones me teneis? Sabeis que soy la Infanta? Sabeis que mi pundonor es hijo de mi nobleza? Dexad, pues, Phalti los vanos pensamientos, y si quereis gozar fama de entendido, y de leal, conservaos conmigo cuerdo; hazedme sombra de esposo; sin las caricias de amante; tratadme como à muger, sin los entretenimientos de marido. Sed esposo en lo publico (que arto es esto, pues no podrà soldarse este disfame *) pero en lo secreto vivamos como hermanos. Portandoos desta suerte, cumplireis con todos, con Dios, y con el mundo, con mi padre, y con David, con vos, y conmigo. Demàs, que quando de virtud no querais assentir à mis razones, yo me portarè con vos de tal suerte, que antes el verme os mueva à dolor, que os inquiete el apetito à desearme. Jamas en mi rostro vereis alegria, mucho desconsuelo si, tristeza, y llanto: jamàs de mi boca oireis palabra de gusto, muchas quexas si de mi suerte amarga, jamàs podrè hazerme à los agrados, sino solo à los despegos, con lo qual pienso teneros tan atado à la razon, que sin costaros la menor fatiga jureis de continente. Y advertid, que siempre que esteis conmigo hagais cuenta que està David delante, porque le tengo tan en el coraçon, tan esculpido en el alma, que no dudo se assome à las ventanas de mis ojos à vèr quien està conmigo.

* Segun el Tostado, aunq̃ Phalti no conociesse, ni gozasse à Michol habitàdo, como habitavan juntos estava la prescincion cõtra ellos de que se gozavan.

Con semejantes consejos, y aun con razones, quizà mas apretadas, puede creerse, que se resistiò Michol para que Phalti no la tocasse; assi la noche primera de casados, como todo el tiempo que cohabitaron juntos. Y aqui puede entrar tambien la razon de los que dizen, que Phalti como entendido se abstuvo de tocar à Michol; pues persuadido della, con lagrimas, y ruegos, harto bronce fuera el hombre que se hiziera al apetito. En fin, con esperanças, quizà (como supone la Interlineal) de que algun dia mudaria Michol de parecer, y se haria à los alhagos, fue siẽpre contẽporizando con ella, y esperãdo la ocasiõ. La resoluciõ de Michol por vna parte, la razõ por otra, le pusierõ en pretina; q̃ tanto como esto yẽce vna muger quãdo quiere ser honrada. Hecho capa de marido se estuvo Phalti muchos años, sirviendose de freno à su apetito las lagrimas de Michol.

CAPITULO SEPTIMO.

EN QUE SE CUENTAN LAS nuevas lastimosas, que le fueron à David, de averle dado à Michol otro marido.

EN la granja del Carmelo passava David sus cuytas, algo aliviado al solaz de dos mugeres, ambas prudentes, y hermosas. Con la discreta Abigail desechava mil cuydados, y con la bella Achinoa, olvidava mil tristezas, que no ay mayor aliento para vn triste, que ver su muger al lado, y mas hermosa, y leal. Pero quando al mayor gusto no se siguiò la tristeza? Quando al mayor placer no le diò mate el pesar? Quando à la mayor quietud no la turbò la fortuna? Quando mas quieto, y gustoso se hallava David, le llegaron vnas nuevas tan dolorosas, y tristes, que fue bien menester todo lo grande de su pecho, para no acabar con ellos. Supo, pues, que à su querida Michol, à violencias de su padre, la hazia lado Phalti, con titulo de marido. Bravo sentimiento para vn hombre de bien! dolor desaforado, para quien siente la honra! pena intolerable para quien sabe sentir! No ay trabajos, no ay desdichas, no ay desgracias, ni aun muertes ay, que puedan igualarse con quitarle su muger à vn hombre honrado, y catarla con otro. Y assi à mi sentir, ni el estrupo de Thamar, ni la tragedia de Amnon, ni el revelarse Absalon, ni el saber que en vna encina era espectaculo horrendo: todos estos fracasos, y dolores no igualarian al sentimiento, y dolor desta desdichada.

Ex lib. 2. Regum. in fin. c. 25. y alli la Glossa, y el Abulense.

Pero que serà la causa (debaseme à mi ingenio este discurso, pues en nadie lo he topado) que serà la razon, digo, de que el sagrado Historiador passasse en silencio esta pena, esta per-

persecucion, este trabajo, este sentimiento de David, supuesto que nos refiere, y cuenta otros lances de mucho menos dolor? Cuentanos el passo de Nabal, quando por aver correspondido grossero, y mal hablado, començò à vibrar enojos, y à bomitar pesadumbres; y con juramentos, que hazia temblar el monte, pretendiò, no solo acabar con èl, sino passar à cuchillo à todos los de su casa. Cuentanos, que por la alevosia cometida contra Abner, hizo sentimientos grandes, y muchas demostraciones de tristeza, vistiendose de luto, y jurando no comer en todo el dia, y echandole al matador infinitas maldiciones. Cuentanos, que por la traycion de Ceylan (como quiere Lyra) ò por el rebelion de Achitophel (como sienten otros) se hizo todo à los despechos, pidiendo à Dios, contra ellos mortales castigos. Cuentanos, pues, todos estos lances, en que apurada, al parecer, la paciencia de David, les diò rienda à los enojos, y nos passa en silencio el passo de mas dolor: el lance de la deshonra. Adonde mejor que en este caso, que toca tan en lo vivo, podia vn hombre de bien sacar la espada; y esgrimir las iras? Adonde mejor que aqui podia hazer desafueros, romper las vestiduras? vestir luto? y tratar de la vengança? Ay paciencia que baste al quitarle à vn hombre su muger, y entregarsela à otro que la goze? Como, pues, se calla esto, que es mas, y se haze alardes de aquello, que es lo menos? Dirèmos, que fue olvido del Historiador? No por ningun caso; lo vno, porque el Autor principal de la Sagrada Escritura, es Dios, y à Dios nada se puede olvidar; lo otro, porque segun la comun opinion de S. Isidoro, el escritor de este caso, y de todo el capitulo 25. &c. del Lib. Prim. y todo el Libro Segundo de los Reyes, fue el mismo David. Luego, como se acordò en aquel mismo capitulo de todo el enojo, y pesadumbre contra Nabal, es cierto se acordaria tambien, supuesto que toca el caso, del dolor, y sentimiento de su mayor afrenta? No admite duda. Pues porque no lo refiere? porque no nos lo dize? A mi me parece, que por ser David muy recto, muy prudente, y muy ajustado à sus obligaciones. Porque viendo que esta afrenta de quitarle à su muger, y darla à otro, topava en el Rey; y que assi sus iras, sus pesadumbres, sus enojos, era fuerça se enderezassen contra el causado del daño; tuvo por mejor no escrivirlo, y dexarselo al silencio, que

1. Reg. c. 25.
2. Reg. c. 25. Psal. 54 Veniat mors super illos &c. y alli Lyra.
S Isid. lib. 6. Orig. c. 2 Mendoza Reg. to. 1. anno. 3. sect. 2. in proœmio.

que no que se le objetassen desacatos contra vna Magestad Real. Aunque David estava vngido por Rey, no lo era mientras Saul vivia, antes bien era su vassallo; pues es tanto el decoro, tanto el respeto que à vna Magestad se deve (porque està en lugar de Dios) que por agravios, y afrentas que haga el Rey à vn vassallo (que en rigor, no lo son tales, porque vn Rey, ni agravia, ni afrenta nunca) que ya que afuerça de humano se quexe de ofendido, se indigne, se lamente, y se apassione, ira de ser para consigo, en lo oculto, en su rincon, y adonde si puede ser que no lo oigan las paredes, porque vn vassallo no tiene jamàs licencia de hablar contra vn Rey vna palabra, ni fulminar contra èl la menor ira. Assi, pues, David como advertido en todo, aunque la passion natural romperia en sentimientos quando supo su afrenta; y à fuerça del gran dolor hablaria, quiza sus desatinos; no quiere que se le objete, ni se sepa que tal huvo, ni que nadie le acote por exemplo; y assi solo apuntò el caso, y todo lo demàs se lo dexò al silencio.

Indignarse con Nabal, por ser vn mal hablado, y jurar de hazer en èl vn castigo, cuentese en buen hora (parece dize David) sepanlo todos, porque en fin corremos à las parejas, y en calidad somos iguales, aunque yo mas noble, por el titulo de Rey, que tengo para adelante; y en leyes del pundonor, nunca serà mal contado que vn hombre de bien, y con titulo Real jure de vengar su afrenta. En fin esto, aunque me deldore en algo la conciencia, cuentese, y sepase muy en hora buena. Que yo tambien, ya Rey coronado, maldiga à Joab, y Achitophel, en ambos vassallos mios, y ambos alevosos, y traydores, y que en razon desto haga estremos q̃ parezcan locuras; cuentese, y digase de la misma suerte; porque vn Rey, y mas con causa, tiene mucha licencia para ello. Pero no porque Saul, siendo mi padre, y mi Rey, me aya quitado à mi esposa, y casadola con otro (aunque ha hecho mal en ello) tengo yo de airarme, ni fulminar contra èl iras, y enojos? Esso sonarà à delito, y me fuera mal contado, y assi no se escriva tal, ni se sepa que tal huvo. Grande es el dolor, grande es la pena, mortal el sentimiento, descomunal el agravio; mas si han de tocar al Rey dolores, y penas tales, sufoquense en el pecho, ahoguense en el coraçon à fuerça de llanto, y no salgan à la boca, ni aya testimonio dello.

Aqui entra bien lo que dizen algunos Politicos (y es este caso harta prueva) que en cosas que tocan à los Reyes, no todo lo que passa puede dezirse, ni menos darse al papel. Es el Rey, por malo que sea, imagen de Dios, que assi se lo diò à entender Ester al Rey Assuero, siendo vn barbaro Gentil; por lo qual, aunque tengan sus desmanes como hombre, se ha de mirar por lo que tiene de Dios, para con obra, palabra, ni pensamiento, no hablar mal de sus acciones, sino encomendarlo à Dios, que es quien solo ha de juzgarle.

Vidite, Domine, quasi Angelum Dei Esther, c. 15.

Nos diò en esto David tan gran politica, y tanto dechado, que aun no se contentò con remitir al silencio, y dexar entre rengiones su mayor dolor, y agravio, sino que demàs à mas quiso desluzirlo, y como dar à entender, que ni estava agraviado, ni sentido; bien que en la accion juzgarian algunos que iva à despicar su enojo. El caso es este, que apenas acaba de contar (vaya el curioso en que fue el mismo David, como dexamos dicho, quien escriviò esta historia) apenas, pues, acaba de contar como Saul su suegro le diò à Michol otro marido, quando cerrando alli el cap. 25. entra diziendo luego el capitulo siguiente, que sabiendo que Saul avia salido à buscarle por aquel desierto, llamò à su sobrino Abisai, y rebozados con las sombras de la noche, partieron los dos à su tienda, osados, y valientes; que entraron dentro, y vieron al Rey dormido, y à todos sus Capitanes en contorno. Que entonces Abisai pensando (claro està) que iva enderezado aquel arrojo à despicarse David de todos sus agravios, le dixo denodado, enristrando el venablo que llevava. Ea, señor, ya Dios te ha puesto à tu enemigo en tus manos; aparta, y verás que à vn golpe le coso con la tierra, y hago que despida el alma. A lo qual David, travandole del braço, le dixo: que no le hiziesse, ni contra vn Christo de Dios intentasse tal alevosia, afirmando con juramento, que hasta que llegasse su hora, ò Dios le matasse, èl no avia de ofenderle. Que se salieron con esto, llevandose para señas desta hazaña el venablo del Rey que tenia à la cabecera, y vn barril de agua. Que se fueron à vn collado, que diò vozes desde alli, que el Rey despertò al ruydo, que le significò su inocencia, pues que pudiendo matarle no lo avia hecho, que Saul quedò contrito, que le ofre-

ciò

ciò su gracia, que le llamò para si, que le diò mil bendiciones; y que David, sin admitir sus ofertas, ni fiarse al parecer, sacrificò à Dios aquella hazaña, de averse vencido à si mismo, perdonando à su enemigo, quando pudiera matarle, porque le librara Dios de todos sus trabajos.*

Què causa, pues, moveria à David para contar este sucesso, esta benignidad, esta clemencia, y este obsequio, embuelto en valentia, al mismo instante que le han tocado en la honra? No bastava que callasse sus agravios, y los passasse en silencio, sino al pie de la ofensa (como dizen) ponerse à contar piedades, servicios en favor del ofensor? Què pudo moverle à esto? Sabeis què? (à mi piadoso sentir) querer desluzir David sus justos sentimientos, y dar à entender con obras, que aunque el Rey le avia quitado à Michol, y dadola otro marido, èl no avia hecho caso dello, ni avia hablado contra el Rey la menor cosa; y que si para consigo avia hablado, ò no hablado, dicho, ò no dicho, queria que constasse à todos en lo publico el decoro, y la lealtad que le guardava à su Rey. Demàs, que el hazer, y escrivir aquella accion, pudo llevar tambien en bebido otro sentido para satisfacer à los maldicientes, y duelistas, y mostrarles el respeto que à la Magestad se deve. Como si dixera David: Si les parece à algunos que estoy afrentado, por averme quitado à mi muger, y que en ley del pundonor, tiene obligacion vn hombre de bien de soldar su agravio; para que conozcan, que soy hombre para ello, y que no soy de los que cabardes se hazen à la infamia: vean aqui que solo con vn soldado rompo por todo vn exercito, y me hago señor de mi enemigo, entrandome hasta su tienda, donde le pude matar. Mas porque es mi Rey, no obstante que me ha ofendido, no permito, ni consiento, que se le toque à vn hilo de su ropa. Que fue como dezir: si quien me ha quitado mi esposa fuera otro que mi Rey, bien se infiere desta accion, que no me faltàra esfuerço, ni osadia para entrar hasta su misma cama, y darle muerte. Mas supuesto que es mi Rey, no solo no me doy por ofendido, no solo no tomo en mi boca agravio, ni ofensa, sino que le rindo obsequios, le sacrifico humildades, y tributo cortesias; porque vn Rey no puede agraviar à su vassallo; y assi en toda ocasion deve el vassallo tenerle gran respeto.

* Sicut magnificata est anima tua hodie, in oculis meis, sic magnificetur anima mea in oculis Domini & liberet me de omni angustia. 1. Reg. c. 26.

Su-

Supuesto, pues, que tan prudente, y tan cuerdo, tan leal, tan advertido se porta David en su mayor afrenta, no permitiendo à los labios, ni à la pluma sus quexas, y sentimientos, para enseñar à los hombres à respetar à sus Reyes; y que assi sus pesares, y dolor en este caso, son de las puertas adentro de su alma (que es el mayor sentir, pues solo abrasa, y consume aquel rescoldo, sin que la llama se desahogue en suspiros) razon serà que aliviemos à David en esta pena, trayendole exemplos de historias humanas, y divinas de muchos Heroes insignes, à quien como à el les quitaron sus mugeres, casandolas con otros. Oiga, pues, David, y vea lides semejantes, y los riesgos, y fracasos que ocasionan, para que se aliente su mucho sufrimiento, en donde otros quedaron desmayados, y vencidos.

CAPITULO OCTAVO.

EN QUE SE CUENTA EL SUCESSO de Abrahan, de quitarle à su muger.

Autores de esta historia Genesis c. 12. y alli la Glossa, y Lyra Suidas in Habrahã Iosepb, lib. 1. Antiq. San Antonino. 1. p. histor. tit. 12. cap. 1. S. Geron. San Aug. San Chrysostomo in Gen. Algunos escrupulosos dizen, que no se ha de llamar sino Sara quitada la vna r cõforme el idioma Latino.

ABrahan, padre vniversal de la nacion Hebrea, y à quien hizo Dios tan señaladas mercedes, hasta ofrecerle encarnar en su linage (favor el mas singular que hasta oy se ha visto) este Patriarca, pues, quando al lado de su esposa gozava delicias tiernas, y à vista de la hermosura se olvidava de cuidados, saliò por orden del Cielo de su regalada patria. Olvidados pues, los regalos de Caldea, y dexada la ciega idolatria, saliò con toda su casa de la Ciudad de Haran contento, y gozoso con la compañia hermosa de su querida Sara; que en vna peregrinacion es mucho alivio à vn hombre caminar con su muger. Llegò à Chanaan, habitaron en Sichen, y en el Valle ilustre, rico parque de delicias, que ya oy por sus malditas Ciudades, alagado con las aguas, le llamamos el mar muerto. Passaron de alli à la Ciudad de Bethel, en donde aviendo vivido algun tiempo, sobrevino vna grande hambre en toda la Provincia, quizà permission divina, para prueva del famoso Patriarca. No desmay ò por esto, sino le-

van-

vantò su casa, enderezò el viage à Egipto, Reyno muy abundante de frutos, y regalos. Temiò empero el natural lascivo de la gente, y que siendo Sarra tan dotada de belleza, se le amenazavan riesgos. Entrò en cuenta consigo, y hizo esta congetura: Pedirle yo à Dios, que me guarde la vida milagrosamente, serà tentarle, quando con medios humanos puedo remediarlos; que pedir milagros à Dios sin necessidad, siempre fue imprudencia. Lo que no estuviere en mi mano, esso es lo que he de dexar à su misericordia. Hecha esta consideracion, llamò à su muger à parte, antes de pisar la raya de Egipto, y dixola desta suerte.

Amada esposa, en tierra barbara entramos, donde aprovechan poco los respetos, si se atraviessan hermosuras. Tu singular belleza ha de ser cebo atractivo à ojos de los Gitanos; y si saben que eres mi muger, me han de quitar la vida, por gozar de tu belleza; pues valgamonos de traza, y haz por mi vna cosa. Tu has de dezir, si llegamos à algun lance, que eres mi hermana (que no mentiràs en esto, pues eres mi sobrina) celando por todos modos que eres mi esposa, y yo tu marido. Porque los Gitanos tienen por menos culpa, hazer vn homicidio, que arrastrar à vn adulterio; y assi si me juzgan por tu esposo, me daràn la muerte; y si entienden que soy tu hermano, me guardaràn la vida, y me haràn mil agassajos. Y entonces, tu castidad, y mi honra correrà por cuenta de Dios, y el sabrà guardarla.

Sarra entonces, temerosa à tanto riesgo, y obediente mucho al mandato, ò consejo de su esposo, començò à llorar, dandose ya por cautiva de algun lascivo Gitano, y su honor puesto en valanças. Compassivo Abrahan de verla llorosa, y que eran sus miedos justos, advirtiendo, que el mayor peligro, que tenia, venia à estar en los caminos, y puertos; (porque en las Ciudades, no podian presumirse injusticias, ni violencias) pensò en otro arbitrio, para poder salvarse de aquel daño. Hizo hazer vn baul muy espacioso, metiò en el à Sarra, cerrole con su llave, y acomodole entre otros cofres de ropa que llevava. Quien dixera, que avia de malograrse traza tan sutil? Quien pensara, que yendo Sarra tan oculta, no iba segura de riesgos? Mas quando la fortuna no ayuda à caer à los que van de caida? Llegaron, pues, à cier-

Opinion de los Hebreos en la Glossa.

à cierto puerto, que era como aduana donde se registravan todas las mercancias, y pagavan no sè que derechos. Procurò Abrahan contentar à las guardas, porque le dexassen passar libre, sin andarle desembolviendo los tercios, y las cargas; mas no bastaron con ellos interesses, ruegos, ni cortesias, que como son gente sin obligaciones, proceden à lo grossero. Desliaron, pues, toda la ropa, abrieron las arcas, y baules, y descubriendo à Sarra, dentro del que iba, se quedaron assombrados de su hermosa vista, y ella bien asustada de topar con su desgracia. Del modo que quedaria Abrahan, juzguelo el curioso; pues casos semejantes bastan à dexar difuntos à los mas sufridos. Las guardas, despues de averles examinado quiènes eran; y averles respondido, eran hermanos, confirieron entre si, que dama tan agraciada, era digna para el Rey, y no merecedora de otro empleo. Partieronse los principales con la nueva à Faraon. Exageraronle el caso, y alabaron à Sarra por prodigio de belleza. Mandò que se la llevassen, y cautivo de su amor, la eligiò por muger, y como à tal, la diò quarto en su Palacio; y Abrahan, como à hermano suyo (segun sus declaraciones) le hizo mercedes, y le entregò gran riqueza.

Haga alto aqui el discurso, pare mi narracion, y considerese la pena, la congoja, el sentimiento con que Abrahan, y Sarra, cada vno a sus solas se atormentarian. Cotegese este lance con el que llevamos presente entre David, y Michol, y vease, si se debiò mas vno à otro en los aprietos. Abrahan salva ya su vida, mediante su traza, llorava su deshonra à vista del peligro. Sarra, viendose en poder ageno, sola, muger, querida de vn Rey, con titulo ya de esposa, el riesgo tan à los ojos, què no sintiria? Mas considerando entrambos, que en aprietos semejantes no valen humanos medios, y que es poderoso Dios, para estorvar desdichas, armandose de valor, y haziendose à lo divino, esperaron confiados el laurel del triunfo. Acudiò el Cielo clemente, porque à quien llama contrito, siempre le socorre Dios. Abrahan, como padre de la fidelidad, y que en medio de los riesgos, se armava de confianças, solo con dexarle à Dios el negocio, hizo pecho à la fortuna, y passava gustoso, cortejado de los mas validos, à quie-

quienes ensefiava Astrologia en pago de sus favores. Sarra, como à quien mas de cerca le amenazava el peligro, se hallò socorrida del Angel de su Guarda; el qual la asseguro, que no temiesse, porque estava à su cargo su defensa. Serenose la tempestad à vista de tanta luz, desterraronse tristezas, y nacieron alegrias.

Lyra, y los Hebreos lo sienten assi, vbi sup.

Passado, pues, el tiempo en que acostumbravan aquellos Reyes llamar al lecho Real, à las que elegian por esposas, (que era vn año entero, segun nos consta del libro de Ester) en cuyo termino las vngian con vnguentos olorosos, y en esta dilacion avria estado Abrahan con menos sobresaltos, y Sarra con menos miedos. Cumplido, pues, el plaço, mandò Faraon que le llevassen à Sarra à su aposento. Aqui fue el temer de la santa Matrona, aqui el llamar à su Angel. Viole à su lado presto, y dixola, que no temiesse, que fuesse à ver al Rey, que ya le hallaria de modo, que no pudiesse agraviarla. Con tal seguro, con tan dulce asiento, aderezada Sarra de los mejores adornos, que la vistiò el aliño, entrò al Retrete del Rey. Hallòle herido de vn accidente rabioso, mal hallado en la cama, todo con desassossiegos, y bramando de dolores, hallòle mas para consolarle, que no para temerle. Mostrose con agrado, como lastimada, y piadosa, de verle de aquel modo, y èl dandola agradecimientos, la despachò bien aprisa, que donde ay dolor que aflige, no se cuyda de hermosuras. Con su ausencia se fue aliviando el achaque, y Sarra con alegrias celebrò con su Custodia la vitoria. Todas las vezes, pues, que intentava Faraon executar sus lascivos deseos, previniendo ella à su Angel, le hallava herido, y llagado de la misma suerte: crecia su obstinacion, y al mismo passo crecia los castigos, pues ya todos los de su Palacio, criados de su casa, començaron à sentir el accidente. Como ignorava la causa, clamò al Cielo, y à fuerça de la lucha, quedandose dormido, viò vna celestial vision, que amenazandole enojos, le dixo desta suerte: Pues no bastan las señales que te he dado, para que refrenes tus carnales apetitos, y dexes de ofender à esta muger hermosa, en que idolatras, pues à tan claros avisos te hazes ciego, hagote saber, que Sarra es casada, y que el que piensas hermano es su marido. Restituyele, pues, à su muger, sin hazerle mas violencia; y as-

Ester. c. 2.

si cobraràs salud, y la tendràn los tuyos, donde no se apretaran los castigos, y experimentaràs penas mayores.

Despertò Faraon sudando yelos, y con destempladas voces; ola? ola? ola? llamò à sus criados, acudieron de tropel, atonitos vnos, y pasmados otros. Mandoles que al punto le llamassen à Abrahan, y à Sarra; y en teniendolos delante, hablò estas palabras. Vèn acà hombre Estrangero, què es lo que has hecho conmigo? Porquè me encubriste la verdad, diziendo, que esta muger era tu hermana, sin dezirme era tu esposa? Què espiritu te moviò à no declararme el caso, dandome ocasion de hazerla yo mi muger, y causa con esto para que Dios me aya castigado con tan crueles heridas, y tormentos? Ea, tu muger es esta, vesla ai te la entrego tan honrada, y tan intacta como vino à mi poder. El Cielo la ha defendido, à costa de averme castigado. Recibela, pues, y vete con ella adonde no peligres, que no es Egipto tierra que tienen atenciones, si, y hermosuras, que arrastran los afectos.

No hablò palabra Abrahan, que para los Reyes, la mejor satisfacion, es ahorrar de respuestas. A cargos de vna Magestad, aunque tengan salida, no ay cosa como silencios. Quando à vn hombre le dàn lo que desea, y ve lograda su intencion, què importa que el Rey le riña, y que le culpe, què importa? Assi Abrahan, como bien entendido, tomò lo que le davan, y dexò satisfaciones. Saliose de Egipto con su cara esposa, honrado de todos, y cargado de riquezas. Con el Rey Abimelech, andando el tiempo le sucediò otro tanto: que por ser historia tan parecida dexo de contarla. Destierre, pues, David con lo grande desta historia sus ocultas tristezas, y como allà Abrahan, dexando el sucesso à Dios, se armò de valentia, callando, y sufriendo; bien haze David de hazerse desentendido al pesar, y armarse de valiente, que como allà no faltò à Sarra Custodio que la librasse de vn Rey, tampoco acà le faltarà à Michol industria que la defienda, hagamos cuenta de vn vassallo. Alivie, pues, David con Abrahan su pesadumbre, y espere en los remedios de Sarra bizarrias de Michol.

(*)(*.*.*)(*)

CA-

CAPITULO NONO.

EN QUE PARA EL MISMO assunto se cuenta la historia de Sanson.

AUnque para aliviar vna pena de desdicha, que amenazada se està temiendo, es buen alivio para el temeroso referirle sucessos, que en su mismo caso ayan tenido felizes fines (como el que se ha contado de el Patriarca Abrahan) con todo me parece, que serà mejor remedio para si la fortuna anduviere adversa, contar historias de hombres, à quien la desgracia les enseñò à ser sufridos, pues desta suerte, si pintare el caso bien, tendrà menos que sentir, y si le pintare mal, se aliviarà con los otros. Començo, pues, la historia.

Autores desta historia. Liber Iudic. cap. 13. 14. & 15. la Glos. y Lyra, Iosepho, lib. 5. Antiquit. c. 10. San Antoni. 1. p. tit. 2. cap. 5. Pineda, in Monarc. 1. p. lib. 3. cap. 12.

Naciò el valiente Sanson, Juez, y Capitan del Pueblo Hebreo à ser rayo de paganos. Fue hijo de Manue, de la Tribu de Dan, y siendo esteril su madre, le concibiò milagrosamente, anunciandola vn Angel los ritos con que le avia de criar, y que seria quien libertaria à Israel de sus enemigos. Creciò, pues, el valiente Nazareno, siendo Adonis en belleza, jayan en la valentia. Publicaronse vnas fiestas en la Villa de Thannata, pueblo de Filisteos, y como entonces le pagavan los Hebreos tributo, y estavan sugetos à su obediencia (teniendo comunicacion vnos con otros) quiso Sanson ir à verlas acompañado con otros mancebos. Y como es tan ordinario, donde ay fiestas, el componerse las damas, y hazer ostentacion cada vna de su bizarria, y hermosura, viò Sanson à vna dellas, y llevandole los ojos su beldad, miròla mas atento, y quedò preso en su amor. La doncella debia de ser de partes, y assi no pudo hablarla, aunque con ojos, y señas, la diò à entender su amorosa passion, à que no se mostrava esquiva. Bolviose Sanson à su Pueblo, y viendole sus padres, que le amavan tiernamente, tan melancolico, y triste, començaron ansiosos à preguntarle la causa: no quiso encubrirla, antes con muchos suspi-

piros,les dixo desta suerte: Yo,padres mios, he visto vna doncella en Thannata, y con su hermosura me ha robado mis potencias, y me ha dexado cautivo. Quisiera, pues, me la diessen por muger,si interviniesse vuestro gusto, à que me case;porque menos de con esto,ni ella ha de curar mi mal, porque es muy noble,ni yo he de poder vivir,segun me hallo. Hazedme este placer, y curareis mi pena: dadme este gusto,si me quereis con vida.

Confusos Manue, y su esposa, le replicaron à vn tiempo. Es possible Sanson, que aviendo entre los nuestros, no solo en tu linage, sino en otras onze Tribus, tantas doncellas hermosas, tantas damas agraciadas, quieres emplearte en vna Gentil? En vna muger contraria à nuestra Nacion? Què dirà todo Israel, viendo que te casas con vna Filistea? Y que escusa alegaremos nosotros, si venimos en semejante casamiento? Què dirán tus parientes, si con este desdoro tratas de afrentarlos? Buelve en ti por tu vida, hazte à la razon, mira los inconvenientes; y pues tienes por acà sobradas hermosuras, elige la que gustares, busca la mas noble que quisieres, y veràs con quanto amor acudimos à tu empleo.No me digais nada(les replicò Sanson) pues todo lo que no fuere casarme con la que os he dicho,es darme pesadumbre, y perder tiempo.Esta muger sola me ha agradado, à esta quiero,à esta solicito,y el Cielo me inspira que quiera sola à esta. Inspiraciones divinas me estàn voceando el alma, que mediante este casamiento, he de quitar à nuestra nacion el yugo que la oprime. Porquè,pues,quereis que no obedezca à lo que Dios me ordena? Porquè os oponeis à mis disignios, quando vàn endereçados al bien nuestro?

Eran los padres de Sanson muy temerosos de Dios, muy ajustados à sus mandamientos,sabian,que por milagro les avia dado aquel hijo: estavan entendiendo, que se guardava para cosas grandes,con que oyendole hablar razones misteriosas, y que ellos no podian apearlas, juzgando que aquello era voluntad divina, huvieron de assentir los ruegos de Sanson. Tomando,pues, las mas joyas que pudieron, partieron todos à Thannata à tratar, y ajustar el casamiento. Antes de llegar allà à la vista ya de el Pueblo, se apartò Sanson de con sus padres, y entrose por vnas viñas, ò à recrear el camino,ò à buscar

car alguna caça. Apenas se hallò solo, quando le salìo al encuentro vn espantoso Leon, erizada la melena, desembainada las vñas, y dando recios bramidos: fue à embestir ossado, y Sanson revestido de valiente, aunque se hallò sin armas,apechugò con èl con ambos braços. Assiòle por las quixadas, y qual si fuera vn tierno corderillo, le dividio en dos partes, cayendo muerto à sus pies, quien poco antes escandalo del monte, era assombro de las fieras. Bolviò à alcançar à su gente sin dezir,ni aun à sus padres lo que le avia passado; que es propio de valientes callar sus bizarrias. Llegaron a Thannata, y informados de la doncella, la pidieron à sus padres para muger de Sanson. Ella lo tuvo à mucha dicha, y sus padres por gran honra. Hechos los desposorios, y dexando à la nobia bien joyada, se tornaron à su lugar hasta bolver à las bodas.

Llegò el dia señalado,y Sanson muy de galan, y Manue, y toda su casa muy de fiesta, marcharon à la Villa de la desposada. Llegaron,pues, junto al montecuelo donde Sanson avia hecho aquella hazaña, quiso curioso ver al Leon muerto, que siempre vn enemigo, aunque estè muerto, causa algun cuidado. Apartòse àzia aquella parte, y viendo al cadaver frio, reparò atento, que tenia en la boca vn enjambre de abejas, y vn panal de miel,que avian labrado. Admirò el prodigio, tomò el panal, comiò dèl, y llevoles à sus padres, sin revelarles nada del sucesso; porque juzgò era gracioso assumpto para formar vna enigma, y acreditarse en las bodas de entendido. Todas eran disposiciones del Cielo para que tuviesse ocasion de dàr en sus contrarios. Llegados al lugar, los padres de Sanson visitaron à su nuera, y segun la costumbre, publicaron vn solemne combite,para que regozijados todos los del pueblo, hiziessen mayor la fiesta. Repararon los Filisteos en la robustez, y gallardia de Sanson, y cobraronle temor; pareciales, que èl solo podria por mil dellos (y no se engañavan) y assi, para assegurarse, eligieron treinta mancebos de los mas valientes, que en son de cortejarles, anduviessen a su lado (cortesia mañosa,y traza bien atenta) como Sanson no cuydava entonces mas que de su nobia, no cayò en la malicia; y assi les estimò por favor,lo que en ellos era miedo. El primer dia de las bodas,quando al levantar las mesas, se suelen referir entre

los combidados algunos chistes, y cosas de gracejo; viendo Sanson que los treinta Filisteos de su guarda picavan de sabidos, y se lo hablavan todo, pidioles que le oyessen, y dixo: Para que entendais que yo tambien sè mi poco de historia, tengo de proponeros vna enigma, y ha de ser cõ condicion, que si la desatareis dentro de los siete dias del combite, tengo de daros vn vestido à cada vno; y sino lo acertareis en el tiempo señalado, me aveis de dar vosotros treinta vestidos. Que nos place (le respondieron todos muy contentos) propongase la enigma, y cada vno irà à estudiar. Esta es (dixo Sanson) *Del que como saliò el manjar, y del fuerte la dulçura.*

Tomòla cada vno en la memoria, y por mas que trabajaron los ingenios, no pudieron acertarla en los tres dias. Temerosos, pues, de perder la apuesta, y algo afrentados, de que vn estrangero los huviesse de dexar para ignorantes, llegaron otro dia à la desposada, ò el capataz dellos en nombre de todos, y dixola en secreto: Señora Fenisa (supongamosla este nombre) de parte mia, y de mis amigos, vengo à suplicaros vna merced, y favor, en que nos và credito, y honra, sin otros interesses. Es, pues, que sepais de vuestro esposo la solucion de aquel obscuro enigma, para que entendidos della, os seamos deudores de la vitoria. Y de no hazerlo assi, à fuer de agraviados, despicaremos el enojo en vos, y en vuestra casa, pegando fuego, que os dexe hechos cenizas. Nuestro sentimiento es justo, pues visto bien el caso, no fue la intencion de vuestro marido regalarnos en vuestra boda, sino querer, que en ella pagassen nuestros vestidos vuestros gastos.

Afligida se hallò la desposada de oir el mensage, y ver la resolucion, y juzgando seria menos mal hazer lo que la pedian, que no ver las pesadumbres que podian seguirse, les ofreciò darles gusto, y pusolo por obra. Fingiòse melancolica, y triste, con desazones de hermosa, y melindres de querida. Allegòsele Sanson muy cariñoso, y preguntada la causa de su tristeza, ella començò à verter algunas lagrimas, diziendo: Ya conozco, señor, lo poco que me amais, y lo poco que mi afecto os deve, pues no he merecido que me declareis aquella enigma, quando somos las mugeres tan amigas de saber; y quando, aunque os importàra vn mundo el secreto, entre marido, y muger no se permite; y assi, juzgandome abo. recida,

da, ò poco estimada, lloro mi corta suerte, y mi desdicha. Bolviò à aplicar el lienço à los ojos, y Sanson la respondiò: que no tenia razon de formar quexas contra su voluntad, porque la amava en estremo, y que à sus padres, que le avian dado el ser, y que tanto le querian, no les avia declarado aquella duda, porque se le avia de declarar à ella, no importandole nada? Que tuviesse paciencia, que à su tiempo lo sabria. Azoròse mas con esta respuesta, multiplicò sentimientos, añadiò lagrimas, y aumentò porfias. Es lance terrible la importunacion, y el ruego de vna muger hermosa, aunque para el mas valiente Sanson lo fue mucho, y se dexò arrastrar de dos bellezas: declaròle enfin à su esposa la dificultad allà el vltimo dia del combite, pensando, quizà, que ya no quedava tiempo de que sus opositores lo entendiessen; mas apenas lo supo la señora, quando al instante se lo hizo notorio à ellos. Vinieron, pues, muy vfanos, hizo alarde la curiosidad, y juntòse gran concurso. Tomò vno la mano, y dixo por todos: Al Enigma que nos fue propuesto: *del que como saliò el manjar, y del fuerte la dulçura*: Se satisface, de que no ay cosa mas dulce que la miel, ni cosa mas fuerte que el Leon; y assi, si saliesse de vn Leon vn panal de miel, quedàra suelta la duda.

No ay que ponderar lo abochornado que quedaria el valiente Nazareno, viendo que su muger le avia vendido; pero dissimulando el pesar, tragandose los enojos, y haziendo con bizarria gala del desayre, les dixo: Si no hablarais con mi esposa, no entendierais mi cosicosa; pero digo, que aveis ganado, y que quiero cumplir, para que se ajuste en mi el proverbio, *de que quien hablò pagò*. Partiòse al instante à la Ciudad de Ascalon, y ayudado de divinas fuerças, topando à treinta paganos, les quitò los vestidos con las vidas. Satisfizo con ellos à los de la apuesta, y por desaogar sus iras, y apaciguar sus enojos, se fue por algunos dias à su tierra, sin despedirse de suegros, ni de esposa, que adonde ay razones de justos sentimientos, por mas que llore el amor, se le dà vna bofetada.

Ya fuesse, pues, que la esposa de Sanson, de muy sentida, quisiesse vengar su menosprecio (que la muger mas cabal por el menor desvio, arrastra à vna vengança) ya fuesse, que el suegro quisiesse despicarse del desayre, ya fuesse, pues, lo vno, ò

ya lo otro, ò todo junto; apenas huvo Sanson buelto las espaldas, quando tomò la señora otro marido, y celebrò el casamiento, sin mas razon, sin mas causa, sin proceder mas recados: Sanson, que descuydado en su tierra, juzgava ya siglos los instantes de no ver à su muger (que como la queria, por mas que le avia enojado, ya estava muerto por verla) depuso la pesadumbre, olvidò los sentimientos, y partiose à Thannata. Previnose de vn regalo, con que acariciarla, considerando prudente, que para vna muger que està sentida, son las dadivas los mejores alhagos. Llegò, pues, à su casa (aunque ya bien ageno) y sin esperar que le embaraçassen otras visitas, tirò presuroso al Palacio de su esposa. Salióle el suegro al encuentro, y muy cari acontecido, le preguntò adonde iva, y que buscava? A mi muger busco (le respondiò Sanson) que yo de vuestra casa no quiero otra cosa; y me admiro mucho, que me hableis de essa manera, y que me recibais con terminos tan estraños. Aqui ya no ay muger vuestra (dixo el suegro) que como os fusteis tan desazonado, y sin despediros, mi hija imaginò que la aborreciais, yo que la dexavais; y assi la dì otro marido, con quien està casada, y muy contenta. Otra hija tengo menor, y mas hermosa, con essa podrè serviros, porque en lo que buscais, ya no ay remedio.

Reparen atentos los mas lastimados en esta materia; aquellos que por varios accidentes les quitan à sus mugeres, y miren sin passion, si le ha sucedido à alguno lance semejante? Y si tan cara à cara le han dado con la ofensa por los ojos? Ir vn hombre de bien à su aposento, y dezirle, que su esposa està con otro al lado; à quien le ha sucedido? Solo el valor de vn Sanson pudo tolerarlo; porque herida tan cruel, y de repente, à otros los dexara muertos. Ensanchando, pues, el pecho el Nazareno, y sin querer dar braburas à la lengua, por dexarlo à las manos, dixo con mucha modestia estas palabras: No serà ya culpa mia, desde oy tomar las armas contra los Filisteos, y hazerles muchos males; y assi, apercebios à mis iras, porque si es causa de Dios, rayo tengo de ser contra vosotros. No dixo mas desto, y haziendose al monte, pensò el mas estraño ardid, que cupo en ingenio humano. Cogiò trecientas raposas, y atandolas de dos en dos, con vna hacha encendida, solòlas entre las miesses, que estavan para segar: encendieron-

se

se los campos, y en vn besubio de llamas, quedaron hechas cenizas, miesses, viñas, y olivares: mil rayos que escupiera el Cielo, no causaran tanto daño. Sabida por los Filisteos la causa que avia movido à Sanson para hazer aquel estrago, pegaron fuego tambien à las casas de sus suegros, con que ellos, y la muger, con su nuevo esposo, quedaron convertidos en pavesas. Este es el caso de Sanson, y esta su vengança, y no es mi intento, no, ni Dios tal quiera que tome David motivo para despicarse, porque la Infanta Michol està inocente; y si Saul ha andado desatento, ni ella merece castigo, ni à vn Rey por mas que ofenda, se le ha de hazer desacato. Mirese, pues, el sucesso, por la parte que enseñe à ser sufridos; no por la parte que incite à hazer vengados.

CAPITULO DEZIMO.

EN QUE SE PONEN OTROS similes, y exemplos de varones ilustres, à quien violentamente les quitaron sus mugeres, y las casaron con otros.

YA que hemos consolado à David sus cuytas, con historias sagradas, espaciemonos vn rato por el dilatado campo de los passados siglos, y veremos otras varias historias, en que al modo de David, hombres famosos, lloraron riesgos de honor; y al modo de Michol, mugeres grandes, se vieron con dos maridos, para que si acaso alguno, y alguna adolecieren de semejante dolencia, no imaginen que son solos los que han passado este mal, y consuelen sus fatigas con los assi lastimados.

EXEM-